



LA CIUDAD, ESPACIO DE EDUCOMUNICACIÓN Y PARTICIPACIÓN DE LA CIUDADANÍA ALFABETIZADA

A CIDADE, ESPAÇO DE EDUCOMUNICAÇÃO E
PARTICIPAÇÃO DA CIDADANIA ALFABETIZADA

*THE CITY, SPACE FOR EDUCOMMUNICATION AND LITERATE
CITIZENSHIP PARTICIPATION*

Mari Carmen

■ Licenciada en Humanidades por la Universidad de Santiago de Compostela (España).
Certificados de Aptitud Pedagógica y Estudios Avanzados; Grado de Licenciada, obtenido en el área de Lógica y Filosofía Moral. Línea de investigación que continúa la iniciada en el TIT sobre Medios de Comunicación y Educación en valores, ampliada en la tesina con la inclusión en el tema de la mujer y la publicidad; ambos trabajos enmarcados en el ámbito de la educación y la ética. Publicaciones de artículos y comunicaciones en congresos relacionados con: alfabetización audiovisual, ciberbullying, software libre o la adquisición de competencias digitales todo ello en relación con la formación de la ciudadanía y los medios de comunicación.

■ E-mail: mariccaldeiro@yahoo.es

Jose Ignacio Aguaded Correio

■ Catedrático de Universidad del Departamento de Educación de la Universidad de Huelva (España). Vicerrector de Tecnologías y Calidad de la Universidad de Huelva. Presidente del Grupo Comunicar, colectivo veterano en España en educomunicación, y Director de la Revista Científica Iberoamericana «Comunicar» (indexada en JCR, Scopus). Es además Director del Grupo de Investigación «Ágora», responsable de múltiples proyectos de investigación nacionales e internacionales y la dirección de numerosas tesis doctorales. Es Director del Máster Internacional Interuniversitario de Comunicación y Educación Audiovisual (UNIA/UHU).

■ E-mail: ignacio@aguaded.es





RESUMEN

La sociedad de la globalización, del conocimiento y las nuevas tecnologías requiere de una ciudadanía alfabetizada. Debe poseer la capacidad que le faculta para la emisión de juicios críticos, para dialogar, participar y contribuir al desarrollo de la comunicación que favorece las relaciones entre individuos. El surgimiento de los múltiples medios y tecnologías de la comunicación complejizan el entramado requiriendo de la alfabetización no sólo a nivel cognoscitivo sino también motor. Recientes estudios demuestran que el grado de alfabetización de la ciudadanía española no alcanza el mínimo establecido a nivel europeo, a pesar del esfuerzo del gobierno y de diferentes grupos de investigación, esta tarea se encuentra en proceso de desarrollo y actualmente no está completada. Constituye una preocupación que afecta a diferentes sectores de la población cuyo esfuerzo persigue alcanzar el objetivo en el menor tiempo posible.

PALABRAS CLAVE: GLOBALIZACIÓN; CIUDADES EDUCADORAS; COMUNICACIÓN; ALFABETIZACIÓN CIUDADANA.

RESUMO

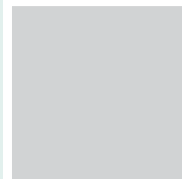
A sociedade das tecnologias do conhecimento, globalização e novos requer um conjunto de cidadãos alfabetizados. Deve ter a habilidade que lhe dá direito de emitir juízos críticos, para discutir, participar e contribuir para a promoção da comunicação relações entre os indivíduos. O surgimento de várias mídias e tecnologias de comunicação complicar o quadro que exigem alfabetização não só motor, mas também do nível cognitivo. Estudos recentes mostram que a alfabetização de cidadãos espanhóis não atinge o mínimo estabelecido a nível europeu. Apesar dos esforços do governo e diferentes grupos de pesquisa, esta tarefa está em desenvolvimento e não está concluída. É uma preocupação que afeta diferentes setores da população, cujo esforço visa atingir a meta no menor tempo possível.

PALAVRAS-CHAVE: GLOBALIZAÇÃO; CIDADES EDUCADORAS; MEIOS DE COMUNICAÇÃO; ALFABETIZAÇÃO CÍVICA.

ABSTRACT

The society of globalization, knowledge and new technologies requires a form of literate citizenship. It must be able to issue critical judgments, to discuss, to participate and to contribute to promoting relationships between individuals. The emergence of multiple media and communication technologies complicates the picture, requiring literacy training not only on a tactical level but also on a cognitive one. Recent studies show that the literacy of Spanish citizens does not reach the minimum requirements at European level, despite the efforts of the government and different research groups. This task is under development and is currently not completed. It is a concern that affects different sectors of the population, whose efforts aim to achieve the goal in the shortest possible time.

KEYWORDS: GLOBALIZATION; EDUCATING CITIES; MEDIA; CIVIC LITERACY.



1. Introducción

La comunicación constituye el medio básico y fundamental que sustenta el origen y desarrollo de las relaciones interpersonales que, conforme avanza el tiempo, se van haciendo más complejas. Vivimos en un mundo globalizado en el que existen diferentes medios de comunicación que conforman el entramado mediático actual, a través de estos la ciudadanía se comunica y relaciona.

Actualmente existen otros agentes, espacios y lugares en los que el proceso comunicativo se lleva a cabo, donde se desarrollan relaciones interpersonales que contribuyen a la conformación de identidades; constituyen un ejemplo de ello las ciudades consideradas “espacios de concentración mayoritaria de individuos e instituciones” (Rizo, 2005, p.199). La concepción inicial como lugar de residencia continúa vigente aunque, conforme avanza el tiempo, se le van atribuyendo otras como las de: socializadora, comunicadora o incluso educadora. Se trata de un espacio donde la ciudadanía se relaciona y desarrolla su sentido de pertenencia; además de participar, hecho que constituye uno de los valores fundamentales de las sociedades democráticas, dialógicas y deliberativas.

En el trabajo se hará referencia a la alfabetización y la adquisición de las competencias comunicativa y mediática como base del desarrollo de una ciudadanía crítica y participativa; capaz de, no sólo comprender la información derivada de la ingente cantidad de medios que día a día van apareciendo, sino también de comunicarse y relacionarse en los espacios de índole tanto privada como pública e incluso en los no presenciales. Estos últimos comienzan a imponerse cada vez más deprisa entre la ciudadanía, tal imposición viene determinada por la masiva introducción de las nuevas tecnologías y formas de comunicación en el quehacer cotidiano.

Por una parte en estos ambientes es posible el desarrollo de la participación y por otra constituyen ejemplos de espacios y agentes educativos que contribuyen a la formación de la ciudadanía del siglo

XXI. Una ciudadanía que no sólo ha de permanecer informada sino que debe comprender la información que recibe para poder emitir juicios que confirmen su autonomía crítica posibilitando la vida en sociedad y el desarrollo de la pluralidad.

2. Situación marco: globalización y sociedad del conocimiento

Cuando ya ha transcurrido más de una década del presente siglo continuamos cuestionándonos la situación en la que se desarrollan las relaciones entre los sujetos que ocupan un mismo espacio bien sea físico, bien virtual. Las relaciones sociales las determina en buena medida el entramado económico que marca también la pertenencia o no a una parte del mundo, acepción europea, o el globo como lo denominan los americanos. Tanto la mundialización como la globalización, acepciones de procedencia diversa, vienen a definir la situación social que se vive actualmente; además de si el término supone, como indica Bernardo (2006, p.262) “la continuación de las tendencias aperturistas que se aceleran en la segunda parte del siglo XX” o si se refiere, como continúa apuntando el autor, a “una ruptura con el pasado” se encuentra la contundente realidad social. Asistimos al desarrollo de la sociedad digital a la que precedía la denominada por (Ramonet, (2000, p. 271) “sociedad de la información global”. Como podemos observar el calificativo global es aplicable a todas aquellas situaciones en las cuales se hace referencia a una relación de interdependencia que puede poseer un carácter económico, social o cultural. En cuando a éste último: el carácter cultural, hemos de hacer alusión a la comunicación entendida como la principal forma de conexión de la ciudadanía. El desarrollo de estas relaciones se lleva a cabo dentro de un régimen político democrático al cuál se le aplican calificativos como el de deliberativo o el de dialógico que entroncan directamente con la comunicación y la globalización comunicativa, es decir, la posibilidad de establecimiento de relaciones de flujos comunicativos.



En la sociedad que venimos describiendo asistimos además a la globalización de los medios, que favorece según Bernardo (2006, p.306) “el crecimiento de los medios multinacionales, la tendencia a la centralización del control de los medios y el aumento y la intensificación de la comercialización”. De esta caracterización deriva el autor una serie de efectos positivos como puede ser la precisión competitiva y amenaza de los medios globales, que se extienden más allá de nuestras fronteras o una serie de valores propiamente occidentales, tales como: el individualismo o los derechos de las mujeres. Frente a estos se encuentran los negativos entre los que destaca la implantación del modelo comercial de la comunicación que significa que los medios además de abrirse al comercio exterior, poseen un poder de autoprotección que aumenta de forma progresiva llegando a determinar los contenidos que emiten y su sesgo ideológico.

La situación de globalización podemos entenderla en este caso como un desafío que ha de atacarse fundamentalmente desde el campo de la formación, de la educación que debe, para Martínez-Salanova, (2002, p. 3) “enseñar a aprender y aprender durante toda la vida y no solamente en las edades tradicionalmente asignadas para ello”. De este modo será posible combatir lo que Chomsky (1995, p.153) denominaba como “pensamiento único”, se trata de generar por tanto mentalidades críticas, capaces de pensar y actuar libremente; cuando indicamos mentalidades no precisamos en sus edades puesto que, como podemos observar en la cita anterior, la educación que se propone no hace referencia a una edad concreta, se refiere a aquellas personalidades morales o aquellos sujetos que así lo requieran debido a que el grado de madurez que se deriva de la emisión de sus juicios constata un nivel de desarrollo moral moderado y mejorable. Tal tarea no es competencia exclusiva de la escuela dado que, en la actualidad existen cada vez más agentes educativos entre los que destacamos a los medios de comunicación o la propia ciudad. Podríamos decir que allí

donde se desarrolla el proceso comunicativo existe interrelación lo cual significa que de esa situación se deriva la necesidad de la intervención educativa que persigue la capacitación para la participación y el consecuente desarrollo de la democracia deliberativa, espacio en el cual pueden producirse las relaciones sociales entre la ciudadanía que la conforma.

3. La comunicación como base de las relaciones interpersonales en la actualidad

La comunicación entendida como un proceso bidireccional en el cual un emisor transmite información a uno o varios receptores constituye una definición excesivamente parca y escueta en el siglo XXI.

Desde los orígenes de la humanidad cuando el hombre ha comenzado a desarrollar la vida en comunidad son posibles las primeras referencias a la comunicación humana; además de ésta podríamos aludir a la animal que se desarrolla entre los de su especie. A diferencia de la primera, esta última no constituye propiamente un modelo donde se intercambie información ya que o bien transmiten o bien reciben información; se trata de un proceso unilateral en el cual expresan por ejemplo información muy básica: hambre, frío o incluso otras necesidades no tan simples de las que puede derivarse información relativa a su estado anímico: tristeza o si cabe soledad, entre otros. Este sería por ejemplo el caso de los animales de compañía, los cuales han adquirido unos hábitos en su cotidianidad, de tal manera que si experimentan alguna modificación en los mismos, su falta de racionalidad les impide comprobar el porqué.

Constatamos entonces que nos referimos al proceso comunicativo como meramente humano; sus orígenes se remontan a épocas ancestrales cuando “entre los primitivos la forma asumida por la comunicación es la balada o el cuento” Laswell (1985, p.55). Actualmente, entrado el siglo XXI, la situación ha ido haciéndose más compleja llegando a entenderse que se inscribe según Piñuel (2006, p.23) “en una previa capacidad de interactuar que



implica ya la representación de un Yo y la representación del Otro”. Se trata de un proceso en el cual intervienen la comunicación oral y la escrita; la primera ligada a las sociedades estáticas y al pensamiento abstracto frente al carácter más formal de la segunda debido, entre otros aspectos, a que puede corregirse y modificarse.

El carácter biplánico que se le presupone al proceso de comunicación representa una característica que comparten los diferentes formatos y medios: la imprenta, el telégrafo, el teléfono u otras formas de comunicación que actualmente están quedándose atrás debido al predominio y el uso de aparatos tecnológicos y digitales cada vez más sofisticados. Medios a través de los cuales es posible mantener no sólo conversaciones sino además video conferencias que posibilitan el contacto virtual e interactivo entre emisor y receptor.

La virtualidad, ese espacio intangible de reciente aparición, que denomina Duart (2000, p. 71) como “presencia en la no presencia” comienza a instalarse en el quehacer cotidiano inundando nuestras vidas de forma que podemos referirnos a un cambio de espacios. Lo que hace años constituía parte del espacio privado actualmente y cada vez más empieza a erigirse como espacio público en el cual interactúan los sujetos. Varían por tanto las relaciones de proximidad que hacen posible que la comunicación no esté actualmente ligada a un ambiente concreto sino que se desarrolle en la sociedad, caracterizada como red, un espacio en el cual los individuos se encuentren interconectados y pueden participar. Ésta puede llevarse a cabo, como hemos indicado, en los lugares donde intervengan dos o más sujetos, por ejemplo, en el trabajo, en la escuela, en el parque o en la propia ciudad. Existen varios espacios comunicativos cuyo valor, características o funcionalidad contribuyen al desarrollo del proceso comunicativo de la sociedad en general.

El avance tecnológico favorece su evolución siempre y cuando sus agentes tengan acceso a los nuevos medios de comunicación. En este punto y, si éste no

se produce o si no existe la formación suficiente por parte de los usuarios de estos medios, es cuando podemos referirnos a la denominada brecha digital, es decir, la ruptura entre la ciudadanía que tiene acceso y posee la mínima formación que le faculta para el uso de estos medios, entre los que situamos a los nativos digitales, las generaciones más jóvenes que han nacido en contacto con las nuevas tecnologías y cuyo aprendizaje se encuentra vinculado a estas tecnologías y la de aquel que no posee ninguno de los dos: o bien no tiene acceso a los medios o si lo tiene no es capaz de utilizarlos. A este último grupo corresponden los migrantes digitales, aquella parte de la ciudadanía que necesita formación pues en su vida se han ido incorporando de manera paulatina nuevas formas y medios de comunicación. A estas nuevas formas de comunicación se van añadiendo nuevos espacios de participación en los cuales se desarrollan relaciones donde, como hemos señalado, predomina la comunicación. Tal situación provoca que las recientes formas y medios utilizados para comunicarse y a su vez transmitir información se le añadan nuevos espacios; ambos se erigen como importantes agentes educativos.

En este trabajo tomamos como referente espacial la ciudad que ha adquirido en los últimos años un importante valor llegando a constituirse como ciudad educadora. Este calificativo además del de socializadora o espacio de comunicación hacen que se convierta en un referente importante tanto desde el punto de vista formativo como de la comunicación.

4. Nuevas dimensiones de la ciudad: el valor de la comunicación y la educación

Nuestro punto de partida se erige sobre la base de que se le presupone a la ciudad un valor comunicativo dado que, además de comunicar con sus construcciones y espacios, en ella se desarrollan contactos e interacciones entre individuos, ambos con alto valor educativo.

Las ciudades albergan la educación tanto de carácter formal como no formal, comúnmente de-



Por lo que se refiere a la cuestión educativa destacamos que desde siempre la educación se establece como una responsabilidad ineludible pasando a considerarse en el siglo XXI como una responsabilidad de carácter ciudadano.

nominada informal; la de niños, jóvenes y ciudadanos. Se trata de una función que no constituye únicamente responsabilidad de los estamentos tradicionales, la ciudad representa un marco de intervención importante desde donde ha de promoverse el respeto a la diversidad y facilitar la afirmación de la propia identidad cultural. Desde una perspectiva actual entendemos la ciudad educadora de forma compleja, ya que según señala Rodríguez (2008, p.2) “es un proyecto que reivindica lo colectivo y lo público”, que se encuentra en proceso de desarrollo y donde incide el proceso de globalización. Cuestiones de este tipo provocan que el concepto de ciudad educadora evolucione conforme avanza el tiempo aunque ya inicialmente surge con la finalidad principal de construir una ciudadanía autónoma, organizada y capaz de convivir en la diferencia y solucionar sus problemas.

Actualmente contamos con la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras, AICE cuyo nacimiento se produjo en 1994 aunque sus orígenes se remontan a 1990 cuando se realizó en Barcelona, ciudad donde tiene su sede la asociación, el primer congreso de ciudades educadoras del cual surgió la Carta de las Ciudades Educadoras que contiene los pilares teóricos sobre los que se ha originado este proyecto; esta carta cuenta con varias versiones hasta llegar a la actual, consta de un preámbulo seguido de veinte principios divididos en tres apartados –derecho a la ciudad educadora, compromiso de la misma y servicio integral de las personas–.

Esta asociación actualmente cuenta con más de 400 ciudades miembro, repartidas por todo el mundo, todas comparten un objetivo común que se conoce como marco de actuación sobre el que cada una va construyendo su modelo según las características específicas y las necesidades del contexto.

Entre los temas que desarrollan en su trabajo destacan el del fracaso escolar, o la educación en valores entre otros, sin olvidar el de la ciudadanía y la participación. Por lo que se refiere a la cuestión educativa destacamos que desde siempre la educación se establece como una responsabilidad ineludible pasando a considerarse en el siglo XXI como una responsabilidad de carácter ciudadano. Con la llegada de la democracia se ha comenzado a creer que los ayuntamientos no poseían competencias en materia educativa, conforme ha ido avanzando el tiempo hemos llegado al punto en el cual se considera que constituyen el medio para responder a las demandas y necesidades más acuciantes de la población.

La adopción del calificativo educadoras lo adquieren las ciudades en la denominada sociedad del conocimiento, caracterizada por el cambio social y el desarrollo de la evolución tanto tecnológica como cultural, todo ello requiere de la necesidad de acceso al conocimiento útil que posibilita la mejora de la calidad de vida. A esta tarea puede contribuir la ciudad, por un lado poniendo a disposición de la ciudadanía los medios necesarios para que todos y todas podamos contar con el acceso a las nuevas tecnologías y por otro contribuyendo a su formación como usuaria. Esta última tarea ha de desarrollarse tanto a nivel cognitivo como motor; entre los objetivos prioritarios se encuentra el saber cómo usar los medios además del desarrollo de la capacidad para interpretar el contenido de sus emisiones. La consecución y alcance de estos objetivos justifica la necesidad de que la ciudadanía posea las competencias audiovisuales básicas que le capacitan para ser crítico con la información que recibe y para poder analizar el marco en el cual se produce y difunde. La importancia de este último es fundamental ya que, se ha visto ampliado desde los espacios



El avance mediático y tecnológico requiere de una realfabetización de la ciudadanía que ha de desarrollarse especialmente, en el caso de los centros educativos, sobre el profesorado que se enfrenta con una carencia de base.

concebidos tradicionalmente como educativos y de estudio –centros formativos o bibliotecas– hasta aquellos donde exista comunicación entre los que situamos los de índole no presencial al frente de los cuales se sitúa por ejemplo Internet. Estos espacios añaden a las características que definen la sociedad otras como la inmediatez y la instantaneidad que permiten el desarrollo de las relaciones de virtualidad derivadas de la necesidad de que estemos interconectados para no perdernos parte de la realidad que se produce cada instante.

Esta cuestión tan reciente e importante se contempla en el boletín informativo de la AICE de 2007 donde ya se refieren a la necesidad de «enseñar a mirar con actitud consciente y crítica, utilizando la imagen audiovisual como un recurso pedagógico» que, por otra parte, debe permitir a la ciudadanía ser conocedora de sus derechos y obligaciones. Una ciudadanía que se define como participativa y transformadora, capaz de identificarse con el lugar de donde procede y de valorar al mismo tiempo otros diferentes.

Para la consecución de estos objetivos además de tener en cuenta los espacios donde se desarrollan las relaciones de interacción se requiere de una capacitación de la ciudadanía de todas las edades. Consideramos que la formación constituye un filón importante para el desarrollo de las sociedades democráticas, plurales y participativas.

5. La alfabetización como base de la participación y el diálogo de la ciudadanía

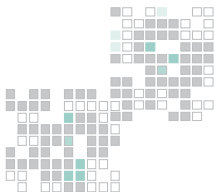
Concretando los reclamos a los que nos referimos en el epígrafe anterior hemos de indicar que se propone la alfabetización como base sobre la que se fundamenta el desarrollo de las competencias educativas. Existen varios estudios de carácter internacional que se encargan de realizar múltiples

aproximaciones al término alfabetización bien sea informacional, digital o mediática. Destacan los Informes de la UNESCO de 1986 y 2005.

Inicialmente se entendía la alfabetización como la capacidad del que sabía leer y escribir, al letrado que era quien la poseía, se le atribuía además la capacidad de entender en su propia lengua. Más allá de esa concepción y, conforme ha ido avanzando el tiempo, las formas de comunicación han ido haciéndose más complejas llegando incluso a perder su carácter de horizontalidad. El surgimiento de las nuevas tecnologías además del hecho de que las relaciones se produzcan, cada vez más, a millones de kilómetros provoca la necesidad de entender la alfabetización al igual que (Bawden, 2001, p. 235) “como un concepto más amplio y complejo. Todas las alfabetizaciones están basadas en destrezas, pero no deben limitarse a ellas ni a ninguna tecnología particular o conjunto de tecnologías”.

El avance mediático y tecnológico requiere de una realfabetización de la ciudadanía que ha de desarrollarse especialmente, en el caso de los centros educativos, sobre el profesorado que se enfrenta con una carencia de base a la hora de actualizar la forma en cómo enseña a los nativos digitales a quienes anteriormente hemos hecho referencia. Compartimos la idea de que si desde el aula se recibe una buena formación, una alfabetización adecuada, no importa si con medios tradicionales –lápiz y papel– o digitales, la ciudadanía podrá alcanzar el grado de alfabetización mínimo que garantiza su capacidad crítica y el consecuente desarrollo de la vida en sociedad, independientemente del espacio en el que estas relaciones puedan llevarse a cabo. Se trata de que las personas aprendan a, según recoge Fedorov,

Analizar, reflexionar críticamente y elaborar contenidos, identificar las fuentes, sus intereses;



interpretar los mensajes y valores ofrecidos por los medios; seleccionar los medios apropiados para comunicar y llegar al público destinatario y tener acceso a los medios para la recepción y producción (2011, p.8).

El aprendizaje que propone Fedorov puede relacionarse con los objetivos de la alfabetización mediática que se identifican con el desarrollo de la capacidad crítica por parte de la ciudadanía en general y en el caso del aula, por parte del alumnado.

En la sociedad del conocimiento y la información el receptor se convierte en un lector y usuario de los productos mediáticos y debe por tanto alcanzar un elevado grado de sentido crítico que le permita comprender los medios y emitir juicios de valor que faciliten su participación en sociedad posibilitando su interrelación con los demás. Por este motivo aludíamos anteriormente, a lo largo del trabajo, a la capacidad dialógica y comunicativa intrínsecamente relacionadas con el desarrollo de la habilidad a la que nos estamos refiriendo.

En España existen múltiples estudios sobre alfabetización mediática, destacan los que se realizan desde el propio Gobierno encargado de señalar qué aspectos han de medirse en relación con ella. Por su parte el Gabinete de Comunicación y Educación nos recuerda que según la Ley General de la Comunicación Audiovisual de abril del 2010 promover la alfabetización mediática constituye una obligación de carácter legal en España. Además de estos trabajos existen múltiples estudios, investigaciones y reflexiones que a lo largo de los últimos años se han venido elaborando sobre esta temática, destacan algunos artículos publicados, por ejemplo, por el Grupo Comunicar donde diversos autores, como Pérez-Tornero o Pérez-Rodríguez entre otros, reflexionan sobre cuestiones relacionadas con la alfabetización mediática. De la lectura de estos trabajos se deduce la coincidencia entre los autores a la hora de proponer la alfabetización mediática como la forma por excelencia para el establecimiento de relaciones con

la ingente cantidad de medios y como alternativa a la hora de la formación crítica de la ciudadanía.

A pesar del trabajo que estos grupos y el propio Ministerio desarrolla, el nivel de alfabetización digital y mediática de la ciudadanía española no alcanza la media europea según se deduce de un estudio titulado “Assessment Criteria for Media Literacy Le-

En la sociedad del conocimiento y la información el receptor se convierte en un lector y usuario de los productos mediáticos y debe por tanto alcanzar un elevado grado de sentido crítico.

vels” llevado a cabo durante el 2009, en cuyo desarrollo ha participado la Universidad Autónoma de Barcelona. De 27 países el nuestro se situaba en el puesto 14, lo cual supone según se recoge en el citado informe una importante barrera para el desarrollo económico y cultural así como para el desarrollo de las relaciones entre la ciudadanía. Conforme a los datos que se presentan en la recomendación sobre alfabetización mediática en el entorno digital que ha sido dictaminada como indica Aguaded (2010, p.7) por la Unión Europea en el año 2007, no parece haber dado los frutos suficientes.

La línea de investigación que se encarga de analizar la situación española se ha continuado a lo largo del presente año 2011, respecto a esta temática hemos de indicar que de los resultados derivados del recientemente publicado Informe sobre el grado de competencia audiovisual de la ciudadanía española y sus indicadores se deduce un bajo grado de desarrollo de esta competencia.

Ambos informes confirman la reducción de la integración de nuestro país, y por ende de la ciudadanía, en el contexto de la globalización al que nos hemos referido.

Por tanto y aunque consideramos a la alfabetización como uno de los pilares fundamentales sobre los que asentar la participación y desarrollo de la ciudadanía autónoma, observamos que el trabajo



para conseguir este objetivo se ha iniciado pero debe continuarse y completarse.

6. Conclusiones

Iniciamos la reflexión proponiendo un nuevo espacio, el de la ciudad como un lugar donde se desarrolla la comunicación que debe contribuir a la formación de una ciudadanía crítica, ciudadanía que por otra parte y, si está alfabetizada a nivel mediático podrá ser capaz de interactuar en todos los espacios con mayor facilidad. Enmarcamos el estudio en la era de la globalización donde asistimos al desarrollo de la sociedad digital. Partimos de que lo global se identifica con la interdependencia o la relación entre varios, esta dependencia puede establecerse también entre el sujeto, los medios y las tecnologías de la comunicación. Para que ésta no condiciones la forma de actuar e incluso el pensamiento de la ciudadanía, urge la alfabetización de la misma. El desarrollo de la ciudadanía participativa radica sobre la adquisición de competencias, especialmente las relacionadas con la comunicación y los medios, encargadas de contribuir al aumento y desarrollo del grado de alfabetización de la ciudadanía que, por otra parte determina el nivel de participación y diálogo de la misma.

La formación de personalidades racionalmente autónomas y críticas ha de favorecer el desarrollo del proceso de globalización en el cual se producen las relaciones interpersonales cuyo origen radica en la comunicación de carácter humano, una comunicación que contempla la recepción y envío de información en un mismo acto. Este proceso se produce en diferentes espacios, destacamos el virtual de reciente creación y con una característica que lo diferencia de los demás: el desarrollo de la comunicación que viene determinada no sólo por el avance tecnológico sino también por el grado de conocimiento de los individuos; en este caso es preciso aludir al nivel de desarrollo cognoscitivo y motor además de establecer una diferencia entre los nativos e inmigrantes digitales a los que

aludimos en el texto. Constatamos por tanto la presencia de nuevas formas y espacios educativos entre los que destacamos, como hemos señalado, la ciudad donde se desarrolla la comunicación, entre sus características más relevantes destacamos una relativamente actual: la educadora. La existencia de una asociación a nivel mundial que cuenta con más de 400 ciudades miembros, la AICE nacida a finales del siglo pasado, concretamente en 1994, posee una finalidad determinada: la construcción de una ciudadanía autónoma, capaz de solucionar problemas. El desarrollo y consecución de ésta se basa en la educación, tarea compartida entre distintos espacios, se considera que a través de ella se posibilita la interconexión y el contacto con la realidad, para lo cual es precisa una ciudadanía que desarrolle competencias audiovisuales, cuestión que la propia AICE recoge en un boletín informativo que ha emitido en el año 2007.

La alfabetización en la sociedad actual no se concibe igual que hace unos años debido al desarrollo y expansión de los nuevos medios y formas de comunicación mas se parte de que si su singladura es correcta, la consecución de los objetivos finales no variará, no importan tanto los medios como el desarrollo de la capacitación crítica y participativa de la ciudadanía.

Diversos estudios que contemplan el trabajo de diferentes grupos de investigación de origen español y difusión internacional vienen a confirmar y avalan la necesidad a la que nos referimos.

La pretensión fundamental de este trabajo se centra en la reflexión sobre la situación de la comunicación y la educación en la actualidad y su relación con los diferentes espacios donde ambas pueden llevarse a cabo. Se alude además a las principales características y repercusión de la alfabetización como estrategia para el desarrollo de una ciudadanía activa, crítica y participativa; de todo ello puede concluirse que el esfuerzo, iniciado hace ya décadas, se complementa cada vez más desde diferentes espacios lo que contribuye a afianzar y acrecentar



su importancia. Se trata de un trabajo que requiere continuidad según se deriva de los estudios que demuestran, al menos en el caso de España, que el grado de alfabetización de la ciudadanía dista bas-

tante del umbral de mínimos establecido en el conjunto europeo. Todo ello confirma la necesidad de continuidad de la tarea desde la transversalidad y la diversidad de espacios y disciplinas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUADED, J. Ignacio. *La Unión Europea dictamina una nueva Recomendación sobre alfabetización mediática en el entorno digital en Europa*. In: Revista *Comunicar*, España, número 34, año 2000; páginas 7-8.

ALGUACIL GÓMEZ, Julio. *Ciudad, ciudadanía y democracia urbana*. In: Revista *Documentación Social*. España, número 119, año 2000, páginas 157-177.

BAWDEN, David. *Information and digital literacy: a review of concepts*. In: *Journal of Documentation* 57. número 2; páginas 218-259. Disponible en www.emeraldinsight.com/journals.htm?articleid.

BERNARDO PANIAGUA, José M. *El sistema de la comunicación mediática*. De la comunicación interpersonal a la comunicación global. Valencia: Tirant lo Blanch, 2006

CHOMSKY, Noam; RAMONET, Ignacio. *Cómo nos venden la moto*. Barcelona: Icaria, 1995.

DUART, José M. *Aprender en la virtualidad*. Barcelona: Gedisa, 2000.

FEDOROV, Alexander. *Alfabetización mediática en el mundo*. In: Revista *Infoamérica*, número 5, año 2011; páginas 7-23. Disponible en www.infoamerica.org/icr/n05/fedorov.pdf. Acceso en 01.11.11.

LASWELL, Harold. Estructura y función de la comunicación en la sociedad. In: De MORAGAS, Manuel (Ed.). *Sociología de la comunicación de masas. II. Estructura, funciones y efectos*. Barcelona: Gustavo Gili Mass Media, 1985 (páginas 50-68).

MARTÍNEZ-SALANOVA, Enrique. *Propuestas críticas y creativas para vivir en la nueva sociedad mediática*. In: Revista *Ágora Digital*, número 3, primer semestre año 2002. Disponible en www.uhu.es/cine.educación/articulos/propuestascreativas.htm. Acceso en 25.10.11.

PIÑUEL, J. Luis. *Ensayo general sobre la comunicación*. Barcelona: Paidós, 2006.

RODRIGUEZ, Jahir. *La participación como un acto educador y constructor de la ciudad educadora*. In: Revista *Iberoamericana de educación*, número 45/2, 10 Febrero. Disponible en www.rie.oei.org/1965.htm. Acceso en 24.06.2011.

RIZO GARCÍA, Marta. *La ciudad como objeto de estudio de la comunicación*. Hipótesis, preguntas y rutas para la construcción de un estado del arte sobre la línea de investigación “Ciudad y Comunicación”. In: *Andamios*, Ciudad de México, año 1, número 2, junio 2005; páginas 197-225.

